

# Ha vuelto el toro, la emoción y el toreo

Auténtica corrida de toros de Victorino ● Épica oreja de Pepín Liria tras ser cogido dos veces ● Ferrera y El Cid, al natural

**T**enia que pasar y pasó, reclamábamos la presencia del toro encastado y el toro llegó, y encima aparecieron tres toreros dispuestos a dar un espectáculo serio y auténtico, y de repente, con La Maestranza repleta de público, la fiesta recobró autenticidad, su categoría, su importancia. Cuando las tardes de toros son de verdad la sensación dominante es la emoción. No el divertimento, no el pasar el rato, sino la emoción. La emoción de ver torear tan bien al natural con la mano izquierda como toreó El Cid a su primero. La emoción y el arrebato de Ferrera en banderillas y con la mano izquierda en su segundo, la emoción y ese par de narices que tiene el murciano Pepín Liria, cuando en el último día de su vida torera en Sevilla apareció igual de bravo que el día que debutó en La Maestranza. Si además de todo esto, se hace con una auténtica corrida de toros, y si los victorinos vuelven a ser victorinos, miel sobre hojuelas y la emoción está servida.

**Casta.** La base de la tarde estaba en la corrida de toros. Después de tres días de toros mansos, vulgares, de corridas que no emocionan, apareció, una vez más, el que llaman Paleta de Galapagar y puso las cosas en su sitio. Una corrida muy bien presentada, seria, encastada, con muchísimo que torear y con mucho que arriesgar si querías llegar a la meta. Han destacado varios toros. Por su nobleza, el tercero de la tarde con el pitón izquierdo. Por su agresividad, el cuarto con el que se despedía Pepín Liria de Sevilla y por su profundidad y por

**MANOLO MOLÉS**



ser el victorino más victorino de los seis, el quinto, segundo de Ferrera. Por tanto, había toros y había toreros, lo que no hubo fue una presidencia justa y equilibrada. La señora presidenta erró en los momentos claves y las decisiones más importantes. Le faltó sensibilidad, la misma que tenía el público y ella no, para entregarle la segunda oreja como una medalla al valor, a la vergüenza torera de Pepín en su adiós. Esa segunda oreja, señora presidenta, no era suya, era de ese murciano que se pudo dejar la vida

porque quería dar lo mejor a una afición, la de Sevilla, a la que se entregó durante muchísimos años. Luego, señora presidenta, se volvió a equivocar gravemente en la vuelta al ruedo al quinto toro. Fue un gran toro en la muleta, pero fue tarde y no redondeó en su pelea con el caballo. Con una fuerte ovación todo hubiera quedado en su sitio. Pero usted no solamente no acertó sino que enfadó al público de Sevilla.

Pepín Liria llegaba a Sevilla en trance de adiós. Pero venía como siempre a entregarse en cuerpo y

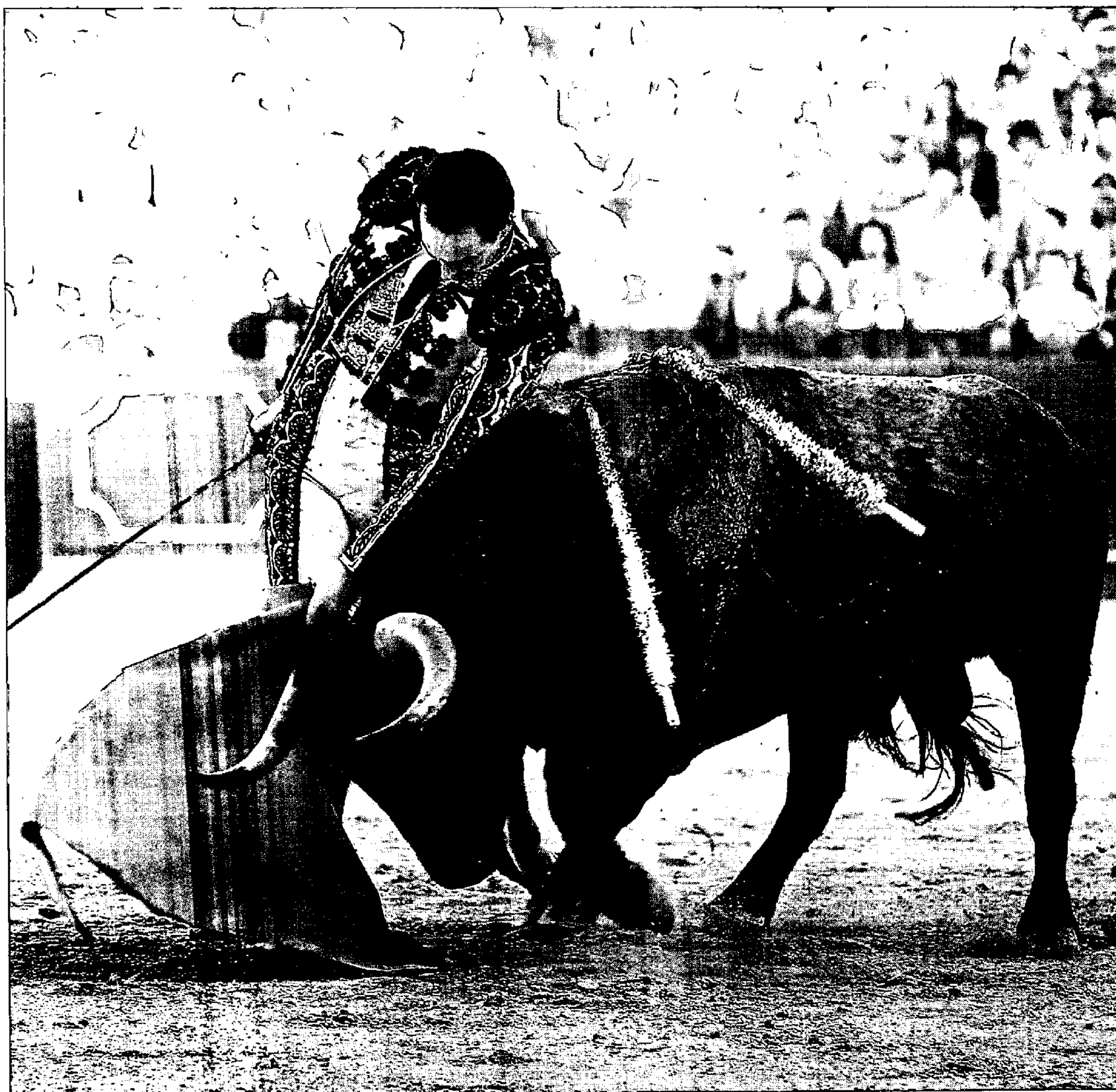
alma. Lo hizo en su primero, pero la épica llegó en su segundo. Se fue a recibirlo de rodillas en chiqueros como cuando empezaba, el toro perdió las manos, se le vino encima y pudo reventar al torero. Se libró de malagro y su casta le puso en pie hasta torear con pasión con el capote. Dejó al toro entero, crudo y en la muleta lo dio todo y llegó otra voltereta de infarto. Afortunadamente, lo que pudo ser un tragedia acabó en golpes y magulladuras. Pero Pepín mantuvo la fuerza y fue a matar el toro en el centro del ruedo y lo mató como los bravos, como los toreros machos, como los grandes profesionales. La plaza pidió las dos orejas, la presidenta le dio una y se equivocó gravemente.

Antonio Ferrera no quiso quedarse atrás en ningún momento. Lo intentó en su primero, pero donde de verdad se vació el extremeño fue en el quinto. Primero con el capote, luego en un tercio de bandejas arriesgadísimo y espectacular. El toro era importante por el pitón izquierdo, pero ese toro de Victorino no tiene nada que ver con el toro bobalicón de otras ganaderías, había que hacer las cosas muy bien y estuvo hecho un jabato. Sólo le falló la espada, pero la vuelta al ruedo tuvo un efecto balsámico porque él y los aficionados sabían lo importante de su tarde en Sevilla. Había demostrado, una vez más, que es un torero al que hay que respetar y al que hay que darle su sitio ganado en la fiesta.

Manuel Jesús El Cid es, sin lugar a dudas, la 'pareja de hecho' de los toros de Victorino Martín. Nadie como él los entiende, nadie como él les tiene cogido el



**AGRADECIMIENTO.** Liria junto a Carlos Casanova, el subalterno que le dio un quite vital.



difícil secreto de la lidia y el temple. Nadie como él es capaz de torear al natural con un toque tan suave, casi imperceptible, con el que da la sensación de que tranquiliza a los encastados toros de Victorino.

**Muletazos de cartel.** En la faena del primer tercio hubo diez o doce muletazos que eran carteles de toros, por la belleza y el trazo del natural. La faena, además de las series con la mano izquierda, el pitón bueno del toro, tuvo el remate de otra serie con la mano



Antonio Ferrera lució en el segundo tercio. Puso varios pares de banderillas arriesgadísimos. Todo un espectáculo arrimando su pecho al pitón.

diestra que mantuvo en alto al toro. Adornos finales con mucha torería. Tenía en la mano las dos orejas, todo dependía de la espada, la espada de El Cid. Esa tizona que no le funcionaba hace años y que ahora maneja diestramente y que sin embargo le volvió a traicionar. Los pinchazos se llevaron los trofeos, pero no pudieron borrar la calidad y la profundidad de su toreo al natural, el toreo mágico, el más difícil, el más bello que se pudo hacer con la muleta.

Le quedaba a El Cid el último toro, lo protestaron porque pare-

cía que tenía poca fuerza. De verdad te digo que lo que tenía era mala leche. Toro de embestida cortada, se revolvía en un palmo de terreno y que se quería comer los machos de la taleguilla del torero. Disparaba cornadas y cuando parecía que nada era posible El Cid, que hace milagros con los victorinos, le sacó naturales casi imposibles. Fue una tarde de más emoción que orejas.

REPORTAJE GRÁFICO  
MAURICE BERHO (MUNDOTORO.COM)  
Y JUANJO ÚBEDA

**Verdascito** 535 kg.

**PEPÍN LIRIA. Silencio.**

Cinco pinchazos y media estocada caída.

Victorino Martín. Negro.

(12-2003).

Astifino.

Listo.

Mejor por el pitón derecho.



**Millonguero** 545 kg.

**ANTONIO FERRERA. Silencio.**

Estocada casi entera, un poco trasera.

Victorino Martín. Cárdeno.

(12-2003).

Tenía

bondad

pero no terminó de romper.



**Lazarillo** 540 kg.

**EL CID. Ovación.**

Tres pinchazos, media estocada y descabello.

Victorino Martín. Negro.

(1-2004).

Astifino.

Con trapío y un gran pitón izquierdo.



**Gallarito** 545 kg.

**PEPÍN LIRIA. Oreja y dos vueltas al ruedo.**

Gran estocada.

Victorino Martín. Cárdeno

bragado.

(3-2004).

Poderoso, encastado, con peligro y emoción.



**Meloncito** 502 kg.

**ANTONIO FERRERA. Ovación y vuelta al ruedo.**

Media trasera, descabello y estocada final.

Victorino

Martín.

Cárdeno

bragado.

Vuelta al

ruedo.



**Paquito** 550 kg.

**EL CID. Ovación.**

Dos pinchazos, media estocada y descabello.

Victorino Martín. Cárdeno.

(11-2003).

Fue el

menos

victorino,

el peor de

la tarde.



## Antonio Ferrera

### "Cuajar un toro de dos orejas en Sevilla es muy difícil"

El primer toro tenía una cosa muy mala y era que cuando le apretabas en el tercer muletazo para que la tanda cogiera vuelo, el toro se afigía, le dolía, y así es muy difícil. Como muchas veces perdía las manos no se ha podido ver la dimensión del toro. A veces tenía nobleza, pero le ha faltado esa chispa y ese querer romper hacia adelante. Le ha faltado entrega. Después, en

las otras tandas, le ha faltado ritmo. Cuajar un toro de dos orejas en Sevilla es muy difícil. He estado muy roto, muy entregado, de verdad. No tengo palabras para describir la faena, pero ha sido muy sentida. El toro era bravo y encastado y había que esperarle siempre hasta el último momento. Ha sido muy buen toro. En el tercio de banderillas se ha entregado mucho".



Ferrera se lució en banderillas.

## Paco Ojeda

### "Ferrera ha estado cumbre"

Antonio Ferrera, en el segundo toro de su lote, ha estado cumbre. Es una pena que no haya conseguido meterle una buena estocada y que el público no haya entendido mejor la faena, porque no se puede estar mejor delante de un toro, y más cuando es un victorino. Se merecía mucho más, pero ha sido una pena que haya pinchado".

## El Cordobés

### "Ha sido muy emocionante"

Tanto Pepín Liria, como Antonio Ferrera y El Cid han estado hechos unos fenómenos durante toda la tarde, delante de unos toros con tanta dificultad como son los toros de Victorino Martín. Desde aquí quiero mandarles la enhorabuena. Ha sido una tarde muy emocionante y estamos todos muy emocionados. Personalmente, he disfrutado mucho".

# "Me he jugado la vida y he tenido premio"

## Pepín Liria

DAVID CASAS  
SEVILLA



¿Cómo ha visto su primer victorino?

—Muy complicado. La disposición con un toro con esas puntas y con esa seriedad tiene mucho mérito.

—Enhorabuena por la oreja y la entrega de Sevilla...

—Lo primero, que nadie se preocupe porque no estoy herido, sobre todo por mi familia y mi hija, que quería ver la corrida aunque le he dicho que no la viera. He hecho lo que tenía que hacer en Sevilla, que era jugarme la vida y he tenido premio.

—Ha tenido valentía para reponerse al primer susto...

—El toro no ha sido fácil y, después de cómo me ha cogido en la puerta de chiqueros, costaba mucho trabajo reponerse, pero la gente me ha ido empujando y he entendido que tenía que hacer el último esfuerzo y que Sevilla lo merecía.

—Su adiós a La Maestranza ha sido muy torero...

—Es el mejor recuerdo que me



### Despedida

"Esta ha sido mi vida y sé que voy a echar en falta tardes así"

podía llevar: que Sevilla haya sabido reconocer hasta el último día de lo que he sido capaz. Estar aquí 15 años después, tirando la moneda al aire, me da tranquilidad para decir adiós.

—Se ha vaciado y entregado.

—Esta ha sido mi vida y sé que la voy a echar en falta. Sobre todo, tardes como esta.



GESTO TORERO. Desplante de El Cid con la muletta recogida.

## El Cid

### "Me voy satisfecho de haber dado 20 grandes muletazos"

Al primero le he consentido mucho, incluso en algunos lances de la faena no he tenido ni que tocarlo. Había que hacerle todas las cosas muy suaves y he intentado hacerlo lo mejor posible. He disfrutado muchísimo por el pitón izquierdo. Pienso que he estado muy bien con él, la lástima ha sido haber pinchado porque le podía haber cortado las dos orejas si le hubiera dado una buena estocada. Me voy con la satisfacción de

haberle pegado 20 grandes muletazos, sobre todo los que le dado al natural. El pitón izquierdo del segundo toro era lo menos malo que tenía. Estaba un poco flojo de los cuartos traseros. No era un victorino de los que te permiten triunfar. Me quedo con los 20 muletazos que le he dado al primero, si lo hubiera matado le habría cortado las dos orejas. He de seguir en esta línea. Aún me quedan más tardes aquí en Sevilla"